

Jean-Joseph Goux, *Freud, Marx, Économie et symbolique*. Editions du Seuil, París, 1973.

El conjunto de trabajos escritos entre 1963 y 1973 que Jean-Joseph Goux reúne en el libro *Freud, Marx. Economía y simbólica* se presenta como un intento de articular a dos pensamientos que llevaban ya algún tiempo coqueteándose y agrediendo sin conseguir conciliarse realmente: el marxismo y el estructuralismo. Si bien la paternidad declarada de los trabajos de Goux se encuentra en Lacan y Derrida (sin hablar de Marx y de Freud), aventuro aquí la hipótesis según la cual es necesario ubicar su proyecto teórico como la continuación y fusión de dos proyectos sólo aparentemente antagónicos: el del joven Lukács y el de Claude Lévi-Strauss. Este último se interrogaba en 1951 acerca de la posibilidad de "comprender algunas analogías fundamentales entre manifestaciones de la vida en sociedad, muy alejadas en apariencia las unas de las otras, como el lenguaje, el arte, el derecho, la religión" (*Anthropologie Structurale*, p. 75). Ahora bien, desde 1922 Lukács desarrollaba lo que Marx había esbozado, resolviendo (para la sociedad capitalista) el problema que Lévi-Strauss se plantearía y contribuiría en gran medida a resolver (para las sociedades "primitivas"). Escribe Lukács: "...el problema de la mercancía no aparece sólo como un problema particular, ni aun como el problema central de la economía, en tanto ciencia particular, sino como el problema central, estructural, de la sociedad capitalista en todas sus manifestaciones vitales" (*Historia y conciencia de clase*. Lukács examina en el ensayo "La reificación y la conciencia del proletariado" (de donde extraje el pasaje citado) el derecho y la filosofía bur-

gueses para ilustrar el principio según el cual, en la sociedad capitalista, la lógica económica (la lógica reificada y reificante de la mercancía, del dinero y del capital) estructura todas las manifestaciones vitales del hombre. Posteriormente, Lucien Goldmann aplicará este principio (parte esencial de su estructuralismo genético) de manera fructífera a la sociología de la literatura y de la cultura en general. En suma, lo esencial de los proyectos de Lévi-Strauss, del joven Lukács y de Goldmann podría resumirse con una expresión de Barthes: "sustituir una sociología de los *símbolos* por una sociología de los *signos*". La primera atiende a las similitudes entre los *contenidos* de los distintos niveles de la actividad humana (por ejemplo, la relación entre la revolución industrial y los temas del romanticismo, en la sociología de la literatura), mientras que la segunda atiende a las homologías entre las *estructuras* de dichos niveles, fija su análisis sobre las *formas* aprehendiendo así el carácter propiamente *significativo* de los fenómenos estudiados. (Una vez llegado a este punto, el problema reside en superar el formalismo en el que han caído muchos pensadores. Trataré este problema más adelante).

Goux se propone producir la lógica específica de los aspectos políticos, jurídicos, intersubjetivos, etc. de la organización social, lógica de la cual Marx proporciona la clave en su análisis de la mercancía en el primer capítulo de *El capital*. Se propone asimismo mostrar la comunidad relativa que existe entre estas lógicas y la lógica básica, que es la de la economía. A la vez que Goux fundamentaría a la dialéctica marxista, fundamentaría también al materialismo marxista.

Goux parte de una tesis funda-

mental: cuando Marx reproduce conceptualmente el desarrollo de la contradicción contenida en la confrontación de dos mercancías, y al exponer las fases sucesivas del devenir de esta contradicción, expuso un proceso cuya lógica es la lógica a la cual obedecen otros tipos de intercambio que el intercambio propiamente mercantil. Así, es posible encontrar la lógica histórica y dialéctica de la práctica social económica en todas las prácticas sociales que se fundan en el intercambio.

Es necesario abrir aquí un paréntesis para señalar que el significado que Goux le da a la palabra *intercambio* es más amplio que el que suele atribuirsele, más amplio, incluso, que el significado que Lévi-Strauss le da (que incluye el intercambio de fonemas y de mujeres). Para Goux, hay intercambio cuando hay puesta en equivalencia, sustitución, reemplazamiento, suplencia, transposición, representación. El acto de sustituir encuadra a todos los aspectos de la organización social. Así pues, el modo de sustituir puede especificar a una sociedad en todos sus aspectos. El modo global de sustituir corresponde al modo económico de sustituir. Así, la génesis de las formas de intercambio económico (descrita por Marx) constituye la lógica del proceso de sustitución histórico-social. Este sustituir es *simbolizar*, en un nuevo y más amplio y general sentido del término (diferente, claro está, del sentido que le da Barthes). Simbolizar es la facultad de mantener una invariante a pesar de las diferencias y de los cambios, la facultad de desprender una forma o estructura y de pensarla haciendo abstracción de sus formas empíricas, haciendo abstracción del contenido, la facultad, en fin, de desprender un *valor*, un sentido, una esencia, a través de la multiplicidad

de sus materializaciones. Toda simbolización, cualesquiera que sean los elementos sustituidos, hace posible e implica una escisión pensada o implícita entre un invariante (forma, estructura, valor, etc.) y una materia. Esta escisión es un momento esencial de todo proceso de pensamiento.

Para Goux, ya se ve, el primer capítulo de *El capital* es "un análisis ejemplar que constituye el arduo comienzo de una ciencia muy general". Veamos, por ejemplo, cómo Goux establece la homología entre la génesis en cuatro tiempos del dinero, y la génesis, también en cuatro tiempos, del padre como equivalente general en el campo de las relaciones intersubjetivas.

A propósito de la forma simple del valor (x mercancía A = y mercancía B), sobre el hecho según el cual la sustancia de la mercancía equivalente (B) se convierte en la forma de valor de la mercancía relativa (A), Marx escribe: "La materialidad corpórea de la primera sirve de espejo de valor de la segunda"; y añade: "En cierto modo, con el hombre sucede lo mismo que con la mercancía. Como no viene al mundo con un espejo en la mano, ni tampoco afirmando, como el filósofo fichteano, 'yo soy yo', el hombre se ve reflejado primero en otro hombre. Así, este otro rige para él, con pelos y señales, como forma de manifestación del género hombre". Así, el momento en que el sujeto se identifica primeramente con el otro, corresponde a la forma simple del valor estudiada por Marx. Según Goux, esta primera identificación es la del niño con la madre. La relación especular de dos mercancías corresponde a la primera identificación del niño con la madre.

En seguida, esta relación se extiende a varios sujetos particulares (her-

manos, padre, etc., además de la madre). En esta fase, el sujeto refleja su valor en los cuerpos de varios semejantes suyos de la misma manera en que la mercancía relativa expresa su valor en el cuerpo de innumerables mercancías en la segunda forma, la forma desarrollada del valor (z mercancía A = u mercancía B x , $o = v$ mercancía C, $o = w$ mercancía D, $o = x$ mercancía E, $o =$ etc.). Esta forma, explica Marx, es insatisfactoria, entre otras razones, porque la mercancía que busca expresar su valor nunca conseguirá hacerlo de manera exhaustiva. Lo mismo sucede con el niño, con el sujeto. Por ello se hace necesario pasar a la tercera forma, a la forma general del valor, en la cual todas las mercancías expresan su valor en una sola mercancía privilegiada. Históricamente, el oro juega este papel de mercancía privilegiada, de *equivalente general*, de *dinero*. Su materialidad es la materialidad en la cual todas las mercancías expresan su valor. El abigarrado y heterogéneo mundo de las mercancías es centrado, centralizado y organizado por lo que les da un valor, un sentido. De igual manera, explica Goux, el padre se vuelve la imagen reflejante y única de todos los sujetos que buscan su valor.

A partir de lo anterior, es fácil imaginar de qué manera Goux establece el paralelo entre el camino hacia la genitalidad descrito por Freud y el desenvolvimiento de las formas del valor descrito por Marx.

Así pues, y generalizando, toda génesis de símbolos mayores centralizadores es isomorfa a la de la elaboración discontinua de la forma monetaria. Las génesis respectivas de las organizaciones estatales, lingüísticas, fálicas, monoteístas, en una palabra, de las organizaciones centralizadoras, siguen el mismo cami-

no que la génesis de la forma dinero expuesta por Marx.

La palabra *capitalismo* adquiere un nuevo sentido, diferente del sentido estricto de la palabra, pero que, lejos de contraponérsele, lo completa: capitalismo, en este sentido que rescata la etimología de la palabra, es una sociedad estructurada en todos sus niveles de forma piramidal, dominada por una *cabeza* que refleja, que da e indica el sentido, que valoriza, que explota y reduce a las entidades de la base, del 'cuerpo'. Esto sucede en todos los terrenos de la vida cotidiana "moderna": sucede con el dinero y las demás mercancías, con lo ideal y lo material, con el lenguaje y los demás signos, con el monarca y los demás sujetos, con el falo y los demás objetos, con la capital y la provincia, con la "vanguardia" y la base, con lo lineal y lo quebrado y discontinuo, etc. Esta dominación de lo cuantitativo sobre lo cualitativo es uno de los rasgos distintivos fundamentales del capitalismo. Así, es posible concebir la posibilidad del advenimiento de una sociedad radicalmente nueva, una sociedad no falocéntrica, no logocéntrica, no centralizada en todos los sentidos, no capitalista. La visión de Georges Bataille acerca de que "las posibilidades de la existencia humana pueden situarse desde ahora más allá de la formación de sociedades monocéfalas", corresponde a lo posible-imposible, a la revolución total lefebvrea. Llegamos, en efecto, al punto en el cual el pensamiento de Goux coincide con el de Henri Lefebvre en el problema que parece ser el problema esencial de nuestra época: el problema de la *diferencia*. Esta diferencia, la forma natural de los bienes, el valor de uso, es abstraída y reducida en el intercambio de mercancías. La riqueza de lo cualitativo es subsumida por lo cuantita-

tivo. El proyecto de Goux consiste pues en dar los primeros pasos hacia una crítica radical de todas las manifestaciones de la vida humana estructuradas de alguna manera por el intercambio, por un intercambio reductor, represivo, cuantificador y formalizador.

Señalaba más arriba la importancia del pensamiento estructuralista a la par que planteaba la necesidad de no dejarlo caer en un formalismo. Este formalismo cuyo defecto no es el de tomar en cuenta las formas sino el de no tomar en cuenta más que las formas, se manifiesta en la exclusión de la historia del campo de la teoría, o lo que es lo mismo, en la subordinación de la historia a estructuras abstractas pre-establecidas, establecidas a priori. Se produce una típica inversión idealista: no es ya el hombre el que produce la historia, (el que produce, reproduce y destruye las sucesivas estructuras históricas, en perpetuo proceso de totalización y destotalización, estructuración y desestructuración), sino que el hombre es producido por una historia que, por lo mismo, deja de ser tal. Para Althusser, el hombre no es más que un soporte de las estructuras, y la historia es un proceso sin sujeto; para Lacan, el hombre no habla, es hablado; para Lévi-Strauss, "el hombre no es más que un permutador de signos a través de los cuales el mundo se intercambia consigo mismo" (según Lyotard). El libro de Goux constituye una crítica radical de esta versión moderna de la filosofía idealista que es el estructuralismo. Constituye una crítica en el sentido marxista de la palabra porque:

1) Muestra las *condiciones materiales* que hacen posible y necesaria esta concepción del mundo: el in-

tercambio mercantil generalizado que conduce al dinero y al capital.

2) Ubica al pensamiento estructuralista en la *historia* y en el *proceso* del pensamiento. Lo sitúa como un momento necesario del proceso de conocimiento, como la fase imprescindible del análisis, de la abstracción que es un paso necesario para llegar a la síntesis científica. Lo que históricamente constituye un paso científico positivo debe ser criticado hoy por su tendencia a absolutizarse.

Son muchas las críticas que se le pueden hacer a Goux; entre ellas, me quisiera referir a las dos siguientes:

1) El mismo Goux cae en una serie de análisis extremadamente reductores de lo real en su afán de buscar homologías en las estructuras de diferentes sectores de la actividad humana. Paradójicamente, el libro de Goux contiene en sí mismo su propia autocrítica, su autocrítica más radical, su autonegación. De esta manera, apunta hacia un más allá del estructuralismo.

2) Goux pretende elaborar una verdadera fundamentación del materialismo marxista. Sin embargo, para ello, únicamente muestra analogías, muestra una comunidad de lógicas, mas no hace inteligible su articulación real. Por lo mismo, no queda probado que la lógica económica es la lógica que determina a todas las demás lógicas...

Sin embargo, es difícil menospreciar la aportación de Goux al conocimiento de la sociedad. Su crítica y discusión serán fructíferas.

Rodrigo Martínez